

**Alternativas de apropiación teórica:
abordaje procesual y estructural de las representaciones sociales**

María A. Banchs

mabanchs@cantv.net - Universidad Central de Venezuela

Resumen

El texto hace una comparación entre dos líneas de investigación de las representaciones sociales: la que parte de la complejidad de las representaciones, desarrollada por Denise Jodelet en estrecha cercanía con la propuesta original de Moscovici, que llama de processual; y la estructural, centrada en los procesos cognitivos, desarrollada en Aix en Provence por Jean Claude Abric en torno al estudio de la estructura de las representaciones sociales, también conocida como teoría del Núcleo Central. Los enfoques procesual y estructural son discutidos en términos de: (a) la manera como definen la teoría de las representaciones sociales; (b) sus presupuestos epistemológicos y ontológicos y (c) sus contrastes a nivel metaparadigmático. Finalmente, se presenta algunas sugerencias para futuras líneas de reflexión metateórica y teórica.

Palabras-clave: Representaciones sociales. Enfoque procesual. Enfoque estructural.

**Alternativas de apropriação teórica:
abordagem processual e estrutural das representações sociais**

Resumo

O texto faz uma comparação entre duas linhas de investigação das representações sociais: a que parte da complexidade das representações, desenvolvida por Denise Jodelet em estreita proximidade com a proposta original de Moscovici, que chama processual; e a estrutural, centrada nos processos cognitivos, desenvolvida em Aix en Provence por Jean Claude Abric em torno do estudo da estrutura das representações sociais, também conhecida como teoria do Núcleo Central. Os enfoques processual e estrutural são discutidos em termos de: (a) a maneira como definem a teoria das representações sociais; (b) seus pressupostos epistemológicos e ontológicos e (c) seus contrastes em nível metaparadigmático. Finalmente, apresenta-se algumas sugestões para futuras linhas de reflexão metateórica e teórica.

Palavras-chave: Representações sociais. Enfoque processual. Enfoque estrutural.

Introducción

Las Representaciones Sociales constituyen al mismo tiempo un enfoque y una teoría. En tanto que enfoque, ha habido diversas formas de abordaje o más precisamente de apropiación de los contenidos teóricos. Cada forma marca un estilo de trabajo estrechamente vinculado con los objetivos del investigador y con el objeto de su investigación. En su primera presentación en el campo psicosocial (MOSCOVICI, 1961), la propuesta teórica de Moscovici se presenta rica en contenidos, innovadora, abierta a futuros desarrollos. Su postura, desde el punto de vista epistemológico es abiertamente crítica al conductismo y al positivismo que entonces dominaba nuestra disciplina. No obstante la crítica al conductismo y el evidente valor heurístico de esa primera versión, Moscovici es riguroso en cuanto a precisiones metodológicas. Parece seguir las exigencias básicas de la Ciencia Moderna pero de una manera bastante heterodoxa: riqueza de fuentes bibliográficas, apoyo sobre autores de la tradición clásica, enfoque pluridisciplinar (antropólogos, psicólogos, lingüistas, psicoanalistas), combinación de técnicas de recolección y análisis de datos tanto cuantitativas como cualitativas, uso de un lenguaje metafórico y, no pocas veces, poético, reconocimiento de la relatividad de la objetividad científica, es decir, de la participación del autor en la construcción del objeto de estudio, método, técnicas y textos, postura crítica, entre otros, hacen de su obra un ejemplar mucho más emparentado con la tradición clásica de las ciencias sociales que con los textos de la línea dominante de la Psicología Social de entonces (década del cincuenta y comienzos del sesenta). Este hecho que le ha acarreado muchas críticas, da cuenta sin embargo de la actualidad y riqueza que sigue teniendo la teoría. Como señala Robert Farr (1993) pocas teorías en Ciencias Sociales han tenido un desarrollo tan amplio y largo como las Representaciones Sociales.

En esa amplitud, identificamos, con Pereira de Sá (1998) tres líneas que se han ido perfilando de manera cada vez más clara a lo largo del tiempo. Una, que parte de la complejidad de las representaciones, es la desarrollada por Denise Jodelet en estrecha cercanía con la propuesta original de Moscovici; otra, centrada en los procesos cognitivos, es la desarrollada en Aix en Provence por Jean Claude Abric en torno al estudio de la estructura de las representaciones Sociales dando pie a la teoría del Núcleo Central, y la tercera, más sociológica, es la desarrollada en Ginebra por Willem Doise centrada en “las condiciones de producción y circulación de las representaciones sociales” (PEREIRA DE SÁ, 1998, p. 74).

En este artículo me centraré sólo en las dos primeras tradiciones de trabajo. La segunda de ellas es reconocida en muchos de los textos sobre la teoría como la

vertiente *estructural* de las RS. Esta designación identifica claramente el objetivo y el objeto de estudio. Se estudia la estructura de las representaciones sociales (objeto) a propósito de cualquier objeto de representación, con la finalidad de desarrollar la teoría del núcleo central de la Representación (objetivo). Para darle un nombre a la primera corriente, la moscoviciana/jodeletiana, nos debatimos entre varias alternativas: una podría ser la de aproximación *dinámica* por analogía entre la psicología clínica conductista versus la dinámica. Otra podría ser la de aproximación *compleja* dada la riqueza de elementos que implica y las exigencias de relaciones entre múltiples elementos. Otra, de hecho la primera designación que viene en mente, es la de *cualitativa*, ya que debido a su complejidad es inevitable recurrir a diversas técnicas de recolección de datos todas fundamentadas sobre un análisis cualitativo de los mismos, independientemente de su naturaleza (datos cuantitativos pueden ser objeto de ricas interpretaciones cualitativas). Sin embargo, esta denominación no nos pareció afortunada, en virtud de que las relaciones cualitativo/cuantitativo en los estudios en Ciencias Sociales no están claramente definidas. Es decir, para algunos, un enfoque cualitativo debe necesariamente excluir cualquier técnica o dato cuantitativo, y viceversa, mientras que para otros esto no es necesario. En otras palabras, hay una tendencia a identificar lo cuantitativo con el metaparadigma positivista o naturalista y lo cualitativo con el metaparadigma anti-positivista o anti-naturalistas. En mi opinión, si bien en el ámbito metodológico es muy claro lo que podemos designar como cuantitativo o cualitativo, a nivel metateórico no contamos con criterios claros para identificar la afiliación metaparadigmática. He leído reportes de investigación basados en técnicas y datos cualitativos que se fundamentan claramente sobre un metaparadigma positivista. Lo contrario, aunque menos frecuente, también es cierto: he leído estudios basados en recolección y análisis de datos cuantitativos (cuestionarios standards, correlacionales, etc.) claramente fundamentados sobre un paradigma antipositivista, hermeneútico y dinámico. (El trabajo de Villarroel, 1998, es un extraordinario ejemplo de este proceder).

En fin, la otra manera en que podríamos designar este modo de apropiación de las Representaciones Sociales es la de aproximación *procesual*. La idea de la existencia de dos modos de abordaje de las representaciones sociales que podrían identificarse uno como procesual y otro como estructural surgió por analogía respecto a la división existente entre el Interaccionismo Simbólico Procesual de la Escuela de Chicago y el Interaccionismo Simbólico Estructural de la Escuela de Iowa. Sin embargo, esta es una analogía a medias, ya que si bien lo que voy a tratar de definir como estudio procesual de las representaciones sociales se asimila en mucho a la postura de la Escuela de

Chicago, no sucede lo mismo con lo que entiendo por estudio estructural de las representaciones el cual no se emparenta con la postura de la Escuela de Iowa. No obstante consideramos que la palabra *PROCESO* identifica la esencia de este modo de aproximación, más centrado en el aspecto constituyente que en el aspecto constituido de las representaciones.

Vamos entonces a comenzar esta reflexión tratando de identificar lo que entendemos por procesual y por estructural en el estudio de las representaciones sociales. Luego presentaremos cada uno de estos enfoques, en términos de a) la manera como definen unos y otros la teoría de: RS; b) sus presupuestos epistemológicos y ontológicos y c) sus contrastes a nivel metaparadigmático. Culminaremos dejando en el aire algunas sugerencias para futuras líneas de reflexión metateórica y teórica.

1. La distinción entre procesos y contenidos

En la literatura teórica encontramos algunas definiciones que distinguen entre las representaciones como proceso y las representaciones como producto.

Siguiendo a Moscovici y Jodelet, las representaciones sociales deben ser analizadas en relación con los procesos de la dinámica social y de la dinámica psíquica: “debemos tener en cuenta de un lado el funcionamiento cognitivo y el del aparato psíquico, del otro el funcionamiento del sistema social, de los grupos y las interacciones en la medida en que ellas afectan la génesis, la estructura y la evolución de las representaciones” (JODELET, 1989^a, p. 41). Es decir ,que dos tipos de procesos inciden en la conformación de representaciones sociales: por un lado, los procesos cognitivos o mentales, de carácter individual y por el otro, los procesos de interacción y contextuales de carácter social.

En la literatura sobre el tema procesos/contenidos, la mayoría de las veces que se discurre en el ámbito teórico o se analiza en el ámbito empírico estos procesos, se focalizan los mecanismos *psíquicos* de construcción de las representaciones, centrándose, por tanto, en los aspectos cognitivos. La palabra proceso es tan frecuentemente aplicada para designar mecanismos cognitivos que casi ha adquirido un sentido unívoco, olvidándose que, además de los procesos cognitivos, en la construcción de representaciones son fundamentales los procesos de interacción social. Por ejemplo, Wagner, en una discusión sobre contenidos, formas y procesos, asimila éstos últimos a los procesos cognitivos. Hay muchos paralelos, dice, entre el enfoque de las representaciones sociales y el de la cognición social en lo concerniente a los procesos: “asimilación y contraste, esquemas y prototipos, y atribuciones..., en cognición social, son procesualmente comparables al anclaje, las propiedades estructurales del núcleo central, y las funciones explicativas de las representaciones. (En contraste) no

hay casi ningún paralelo entre ambos enfoques, (representaciones y cogniciones) en lo que concierne al contenido y al anclaje social de los sujetos” (WAGNER, 1992, p. 113).

Ahora bien, el estudio de los procesos *sociales* de constitución de representaciones, es mucho menos frecuente, y evidentemente más complejo. De esta forma observamos que la palabra *proceso*, que remite a una dinámica, a una evolución, se utiliza, generalmente, para identificar aquellos estudios que focalizan la parte menos dinámica de la representación, es decir, aquellos que estudian la estructura o núcleo central de la misma.

En este sentido Moscovici (1982) nos invita a acabar con la separación entre procesos y contenidos del pensamiento social, separación según la cual los procesos serían generales e invariantes mientras que los contenidos estarían culturalmente determinados. Deberíamos, nos dice Moscovici, seguir el ejemplo de la antropología y el psicoanálisis, quienes elucidan los mecanismos prestando atención a los contenidos que de ellos resultan y deducen los contenidos con base en los mecanismos.

Muy a propósito de lo que queremos señalar aquí, en términos del descuido, o la escasez en los estudios sobre representaciones sociales de los procesos sociales de su constitución, es lo que dice Mary Jane Spink cuando se refiere a las dificultades de enfocar contenidos y procesos como una de las paradojas de las representaciones: “Es importante, para evitar el riesgo de introducir una falsa dicotomía, una adecuada definición de contenidos y procesos. El contenido, por ejemplo, puede enfocarse sobre lo permanente, como en la investigación históricamente orientada, o sobre lo diverso y el proceso puede restringirse a los aspectos sociocognitivos de procesamiento de información o restringirse a la funcionalidad de las representaciones sociales en la creación y mantenimiento de las prácticas sociales” (SPINK, 1993, p. 49) .

También cerca de nuestra postura encontramos la referencia a procesos a la que alude Denise Jodelet cuando señala que, en tanto que contribución decisiva al estudio de la vida mental individual y colectiva, “las representaciones sociales son abordadas a la vez como el producto y el proceso de una actividad de apropiación de la realidad exterior al pensamiento y de elaboración *psicológica y social* de esa realidad. Es decir que nos interesamos en una modalidad de pensamiento, bajo su aspecto constituyente -los procesos- y constituido -los productos o contenidos” (JODELET, 1989^a, p. 37, *Cursivas nuestras*).

En este sentido entendemos el proceso en términos, no ya de mecanismo cognitivo, sino más bien de modalidad de pensamiento. Podríamos entonces distinguir entre pensamiento constituyente, es decir procesual, y pensamiento constituido, es decir producto o contenido que se organiza alrededor de una estructura.

De lo dicho hasta ahora queremos destacar lo siguiente:

1. Aunque es deseable el estudio simultáneo de contenidos y procesos de las representaciones son muy pocos los casos en que se logra un enfoque que los integre a ambos.
2. Aunque en las formulaciones teóricas al hablar de procesos se toma en cuenta la doble vertiente social e individual, proceso de construcción social y mental; muy pocos estudios se centran en los procesos de construcción social.
3. Cuando se enfocan los contenidos de las representaciones, se lo hace contrastando contenidos y procesos en términos de que los primeros son productos, vale decir, constituidos, estables y los segundos son dinámicos, vale decir constituyentes, cambiantes.

2. Enfoques procesuales y enfoques estructurales

Partiendo de las observaciones anteriores caracterizaremos lo que tenía en mente cuando utilizamos los términos procesual y estructural como núcleo de esta reflexión.

En primer lugar, más que referirnos al estudio de procesos o contenidos, lo que nos interesa en este capítulo es presentar las maneras de abordar estos estudios. Como han muy bien documentado Allansdottir, Jovchelovitch y Stathopoulou (1993), la versatilidad del concepto de representaciones sociales debe entenderse no sólo en términos de su carácter abierto sino en términos de los diferentes modos de apropiación, que esa apertura, permite. Cuando hablamos de procesual y estructural nos referimos entonces a modos de apropiación de la teoría. En este sentido se pueden estudiar los procesos de una manera mecánica, en términos de estructura, o dinámica, en términos de dialécticas de intercambio. Por su lado los contenidos pueden ser enfocados como estructuras organizadas o como procesos discursivos.

En términos de su parentesco con otras corrientes teóricas, un enfoque procesual de las representaciones sociales asumiría ciertas características del Interaccionismo Simbólico Procesual; mientras que un enfoque estructural asumiría características cercanas a la psicología social cognitiva de la línea estadounidense dominante.

Estos dos tipos de abordaje son abstracciones que quizás no consigamos de forma pura, pero de alguna manera podríamos agrupar los estudios sobre representaciones sociales a lo largo de un continuum en uno de cuyos extremos estaría el enfoque procesual, y en el otro el enfoque estructural. Quisiéramos aportar algo a la reflexión acerca de las transformaciones que en manos de diversos autores ha sufrido el concepto de representaciones sociales. Como señalan Allansdottir et al, se trata de “considerar el concepto a la luz de la

historia de la disciplina, sus convenciones y sus modelos de práctica” (ALLANSDOTTIR; JOVCHELOVITCH; STATHOPOULOU, 1993, p. 4)

2.1 El punto de partida

Seguiremos un texto de Irving Deutscher de 1979, para identificar algunas características de los primeros trabajos sobre representaciones sociales. En él Deutscher analiza las relaciones entre las Representaciones Sociales y el Interaccionismo Simbólico a partir de la postura inicial asumida por Moscovici (1961), Chombart de Lauwe (1971) y Herzlich (1973). En un esquema al final de su trabajo sintetiza, así, las características claves que, a su entender, comparten ambos enfoques:

- “1. Conciencia de la reactividad, efectos experimentales, efectos del entrevistador, no como artefactos metodológicos indeseables, sino como partes normales del proceso de interacción social y de la definición de la situación que entra en toda investigación.
2. Un foco de análisis en unidades micro o sociopsicológicas más que sobre sociedades o instituciones.
3. Una visión de la sociedad como empresa simbólica.
4. Una visión de la sociedad más como proceso que como estado.
5. Una concepción de los seres humanos como interactores autónomos y creativos más que como reactores pasivos abofeteados por fuerzas externas sobre las cuales no tienen control.
6. La suposición de que lo que es real y que amerita ser estudiado es lo que los miembros de una sociedad definen como real ya que es eso sobre lo cual ellos actúan.
7. Un compromiso con los métodos que reflejan y detectan las definiciones de los miembros más que los constructos de los científicos” (DEUTSHER, 1979, p. 53)

Esta lúcida esquematización que hace Deutscher, caracteriza una posición claramente procesual en el abordaje inicial de las representaciones sociales. Sin embargo no se trata de una posición polarizada sino más bien ubicada en términos generales en el ámbito de lo procesual.

2.2 El polo procesual

Lo que podríamos llamar el polo de lo procesual, sería el que va, más allá del Interaccionismo Simbólico, hacia una postura socioconstruccionista, ciertamente

originada a partir de los postulados interaccionistas y claramente influenciada por la literatura foucaultiana, sobre todo en términos de análisis del discurso.

Ilustra esta postura la brasileña Mary Jane Spink. Mary Jane asume explícitamente la estrecha vinculación de su enfoque con la tradición hermenéutica y con los presupuestos epistemológicos construccionistas. Su definición del objeto de estudio de las representaciones sociales, da cuenta del carácter procesual del enfoque:

Es la actividad de reinterpretación continua que emerge del *proceso de elaboración de las representaciones* en el espacio de interacción lo que constituye, en nuestro modo de ver, el real objeto de estudio de las representaciones sociales en la perspectiva psicosocial (SPINK, 1994, p. 121, *Cursivas nuestras*)

Nótese que en esa definición el proceso de elaboración se refiere al proceso social y no a los mecanismos cognitivos.

2.3 El polo estructural

Si el polo procesual no puede ser identificado sino a través de autores dispersos, de los que daremos cuenta más adelante, el polo estructural, compartido por varios autores, ha sido desarrollado en Aix en Provence por Abric, Codol y Flament, principalmente; en segundo lugar podemos identificar dentro de esa línea la escuela psicosocial del país vasco (PÁEZ y colaboradores, 1987) y algunos psicosociólogos de Suiza e Italia.

El polo estructural es aquel que se focaliza sobre la estructura de las representaciones sociales, haciendo uso del método experimental o bien de sofisticados análisis multivariados que permiten identificar esa estructura. En Flament encontramos algunas definiciones típicamente estructurales:

Podemos decir que una representación social es un conjunto organizado de cogniciones relativas a un objeto, compartidas por los miembros de una población homogénea respecto a ese objeto (FLAMENT, 1994, p. 37).

Una representación es un conjunto de cognemas (CODOL, 1969) organizada por múltiples relaciones que pueden ser orientadas (implicación, causalidad, jerarquía...) o sistemáticas (relación de similitud, de equivalencia o de antagonismo) (FLAMENT apud DI GIACOMO, 1987)

A partir de los postulados iniciales de Moscovici se han desarrollado múltiples investigaciones empíricas y algunos aportes teóricos que van en una y otra dirección. A partir de la literatura a la cual hemos tenido acceso, parece que la

evolución se perfila más hacia el polo estructural que hacia el procesual. más preciso sería decir que las publicaciones europeas, que constituyen más del 90% de publicaciones sobre representaciones sociales, aparecen con más frecuencia estudios estructurales que procesuales. Al contrario, aunque la información sobre investigaciones latinoamericanas es, todavía, bastante limitada, pareciera que tanto en Brasil, como en México y en Venezuela encontramos la presencia de ambos polos, siendo más frecuente el enfoque cercano a lo procesual. En las diversas Conferencias Internacionales de Representaciones Sociales, hemos podido evidenciar ambas tendencias tanto en América Latina como en Europa, e igualmente estos encuentros confirman la mayor presencia del enfoque estructural en ponentes europeos y del procesual en América latina.

A continuación trataremos de definir las características que a nuestro entender delimitan estas dos maneras de apropiación de la teoría de las representaciones sociales.

3. Presupuestos epistemológicos y ontológicos

Entendemos los presupuestos epistemológicos como los modelos de conocimiento de la realidad o vías de acceso al conocimiento y los ontológicos como la naturaleza de la realidad social o como la naturaleza del objeto de estudio.

3.1 Presupuestos del enfoque procesual

El enfoque procesual se caracteriza por considerar que para acceder al conocimiento de las representaciones sociales se debe partir de un abordaje hermenéutico, entendiendo al ser humano como productor de sentidos, y focalizándose en el análisis de las producciones simbólicas, de los significados, del lenguaje, a través de los cuales los seres humanos construimos el mundo en que vivimos.

Desde el punto de vista epistemológico, en términos de Spink “teoría, epistemología y metodología forman un círculo continuo, y se influyen mutuamente, generando un proceso permanente de reflexión” (SPINK, 1994, p. 117).

Se privilegian, desde este enfoque, dos vías de acceso al conocimiento: una, a través de métodos de recolección y análisis cualitativo de datos; otra, la triangulación, combinando múltiples técnicas, teorías e investigadores para garantizar la confiabilidad en las interpretaciones. Hoy por hoy, más que validar las interpretaciones, se busca con la triangulación una mayor profundización y ampliación del objeto de estudio. En términos de Flick “El potencial de

triangular diferentes enfoques metodológicos reposa en la combinación de diferentes perspectivas de investigación y en la focalización sobre aspectos del objeto de estudio lo más diferentes posibles” (FLICK, 1992, p.47).

La naturaleza del objeto de estudio que se intenta aprehender por esta vía, alude a un conocimiento del sentido común versátil, diverso, kaleidoscópico:

En palabras de Spink, siguiendo a Geertz (1983):

al trabajar con el sentido común no cabe catalogar los contenidos en busca de lo estable y consensual porque ellos son esencialmente heterogéneos. No cabe tampoco buscar las estructuras lógicas subyacentes porque ellas no existen. Al profundizar en el análisis del sentido común, nos encontramos no sólo con la lógica y la coherencia, sino también con la contradicción” (SPINK, 1992, p. 123)

En palabras de Flick:

Tenemos que preguntarnos cómo proceder para obtener un verdadero kaleidoscopio desde múltiples enfoques, y un retrato del objeto bajo estudio que realmente incluya diferentes perspectivas. Esta meta puede obtenerse cuando combinamos perspectivas y métodos que buscan dos aspectos centrales y diferentes de las representaciones sociales: el conocimiento (subjetivo y social) del cual consisten y las actividades a través de las cuales ellas son producidas, aplicadas y difundidas (FLICK, 1992, p. 47).

Por su parte, como hemos expuesto en un texto reciente (BANCHS, 1999) Sandra Jovchelovitch se refiere a la necesidad de rescatar la noción Arendtiana de pluralidad en la teorización de las representaciones sociales. La pluralidad humana, en tanto que pluralidad de seres singulares implica “la conciencia de que el acto significativo no puede ocurrir en solitario, y que el sujeto que encuentra el objeto jamás es un sujeto aislado (sin esa noción) no hay como entender ni el problema de la intersubjetividad, ni el de la objetividad como producción simbólica” (JOVCHELOVITCH, 1998, p. 75).

Así mismo, Ivana Markova define las representaciones sociales como una teoría dialéctica, que no parte de elementos invariantes al estilo de la ontología cartesiana, sino de complementariedades en interacción al estilo de la ontología hegeliana. Para Markova (1998), las representaciones sociales se desarrollan desde una epistemología dialéctica.

Un enfoque cualitativo, hermeneútico, centrado en la diversidad y en los aspectos significantes de la actividad representativa; un uso más frecuente de referentes teóricos procedentes de la filosofía, lingüística, sociología; un interés focalizado sobre el objeto de estudio en sus vinculaciones sociohistóricas y

culturales específicas; una definición del objeto como instituyente más que como instituido, serían, entre otras, características distintivas del abordaje procesual de las representaciones sociales.

Dentro de esta perspectiva podemos ubicar, en Europa, las proposiciones metateóricas y teóricas, así como los estudios empíricos y notas críticas de Moscovici, Jodelet, Flick (1992), Allansdottir, Jovchelovitch y Stathopoulou (1993), Duveen (1994) Jovchelovitch (1994, 1998) entre muchos otros y, en América Latina, muchos de los autores brasileños como Arruda (1993), Guareschi (1994) Jovchelovitch y Guareschi (1994) Spink (1994), en México Valencia (1994) Guerrero Tapia (1998), Pichardo (1999), en Venezuela Banchs (1996), Canelón(1998), García Cardona (1998), Lozada (1997).

Como no se encuentran agrupados alrededor de un núcleo específico resulta difícil identificar los autores que se inscriben en esta corriente. Si alguna investigación puede ser considerada como paradigmática dentro de este contexto esa es la de Denise Jodelet(1989b) sobre las representaciones de la locura en una colonia familiar. No sólo por el uso de una metodología variada y original, sino también por la riqueza de su abordaje teórico y por la fineza del análisis de datos que logra captar las representaciones sociales desde una perspectiva histórica, cultural, de procesos sociales de construcción, como conjunto de elementos constituidos y estructurados y como pensamiento social constituyente.

3.1 Presupuestos del enfoque estructural

Como su nombre lo indica, el enfoque estructural se caracteriza por buscar en el estudio de las representaciones sociales metodologías para identificar su estructura o su núcleo y por desarrollar explicaciones acerca de las funciones de esa estructura.

Al contrario de lo que sucede con el enfoque procesual, sobre el estructural encontramos múltiples discusiones y debates. Testimonio de ello son los riquísimos intercambios que se producen entre diversas posturas en el espacio de la Revista Papers on Social Representations Threads of Discussion.

Denise Jodelet observa que el estudio del fenómeno cognitivo se realiza a partir de los contenidos representativos

tratados ya sea como campo estructurado o bien como núcleo estructurante. En el primer caso se despejan los constituyentes de las representaciones (informaciones, imágenes, creencias, valores, opiniones, elementos culturales, ideológicos, etc.) [...]; en el segundo, se despejan las estructuras elementales alrededor de las cuales cristalizan los sistemas de representación. [...] Esas propiedades estructurales son examinadas a propósito de

representaciones ya constituidas” (JODELET, 1989^a, p. 55-56).

Hay que añadir a esta clasificación de Denise que, en el primer caso, el estudio se centra sobre los contenidos en términos de su sentido y su significación mientras que, en el segundo caso, el estudio se centra sobre los procesos y mecanismos de organización de esos contenidos, con frecuencia, independientemente de su significación.

Lo que consideramos aquí como enfoque estructural, se refiere en específico al segundo caso descrito por Jodelet. Como decíamos al principio, paradójicamente, en la literatura sobre representaciones cuando se habla de procesos, se refiere casi siempre estos estudios cognitivos que buscan identificar estructuras representacionales. Análogamente a los postulados de Solomon Asch sobre la Formación de Impresiones, Abric distingue en las representaciones entre contenidos centrales y periféricos, es decir, que los elementos que la constituyen se encuentran jerarquizados. Señala Abric que “el análisis de una representación, la comprensión de su funcionamiento necesita en consecuencia obligatoriamente un doble abordaje: el de su contenido y el de su estructura” (ABRIC, 1994, p. 19). Nótese cómo, en este caso, el doble abordaje no se refiere ya a proceso social y cognitivo, sino a contenido y estructura. La teoría del núcleo central describe sus funciones (generadora o transformadora y organizativa), sus dimensiones (funcional y normativa) así como las funciones de los elementos periféricos de la representación. Flament, por su parte, describe las propiedades de las cogniciones que componen una representación social, así como las relaciones entre cogniciones condicionales -propias de las representaciones- y las conductas.

En el enfoque estructural, las vías más utilizadas para acceder al conocimiento del objeto son o bien técnicas correlacionales y de análisis multivariados, o ecuaciones estructurales (DI GIACOMO, 1981; FLAMENT, 1981; CARUGATI; SELLERI; SCAPPINI, 1994; SPINI, 1996) o bien estudios experimentales.

Desde el punto de vista ontológico, es decir en lo tocante a la naturaleza del objeto de estudio, nos encontramos que se busca aprehender tanto los mecanismos cognitivos de constitución, como las funciones, dimensiones y elementos de una estructura cognitiva.

Sería muy largo mencionar la variedad de autores que se han suscrito a esta línea en Europa por lo cual sólo identificamos algunos de los pioneros. Igualmente, tanto en México como en Brasil, se han alineado con Abric autores como Acosta (1988) Uribe (1998) en México y como Pereira de Sá (1996), quien introduce y desarrolla la línea en Brasil, Oliveira (1998) y muchos otros. En esos dos países Jean Claude Abric ha dictado cursos alrededor de los cuales se han constituido

grupos que siguen la llamada Escuela de Aix en Provence, es decir, la Escuela del enfoque Estructural. En Venezuela, conocemos dos autoras que han cursado doctorado en la Universidad del País Vasco donde también se trabaja desde esta perspectiva: Casado (1998) y León (1999). El enfoque estructural se está desarrollando también en un grupo de investigadores venezolanos de la Universidad del Zulia quienes publican la Revista Espacio Abierto entre ellos destacan María Cristina Parra y Alexis Romero Salazar.

4. Discusión metaparadigmática

Más allá de las metodologías cualitativas y cuantitativas que caracterizan a cada uno de estos enfoques, la lectura de textos escritos desde una y otra perspectiva refleja fundamentalmente dos diferencias:

4.1 Un uso claramente distinto del lenguaje que remite en un caso al metaparadigma socioconstruccionista y en el otro al metaparadigma positivista.

Es decir, pareciera que el modelo de ciencia al que se refieren unos y otros no es el mismo. En el primer caso se trata de describir en toda su riqueza simbólica significados cambiantes, en el segundo se trata de corroborar, confirmar, clasificar hipótesis, teorías, métodos.

Si aceptamos que tanto el método como el lenguaje construyen en parte el objeto que estudiamos, cabe preguntarnos si es lo mismo hablar de seres humanos o de actores sociales que de sujetos, si es lo mismo hablar de prácticas, acciones o praxis que de conductas, si es lo mismo hablar de discurso, de lenguaje, de comunicación que de cogniciones, esquemas, cognemas; si es lo mismo hablar de sentidos, de significados, de símbolos, que de estructuras, de organizaciones, de lógicas.

Importa rescatar aquí algunas ideas recogidas por Rätty y Snellman: “Moscovici ya ha señalado que el problema no es el estatuto científico de los métodos, el problema es la función de los métodos: ¿buscan ellos verificar o descubrir? (Moscovici, 1963, p.254). A pesar de los repetidos recordatorios de Moscovici, la cuestión de los diferentes paradigmas de investigación no es tratada _ ¿será acaso percibida?- en la discusión” (MOSCOVICI, 1992, p.9). Con frecuencia se olvida también que para Moscovici

toda ‘cognición’, toda ‘motivación’ y toda ‘conducta’ sólo existen y tienen repercusiones en la medida en que significan algo, y significar implica, por definición, al menos dos personas compartiendo un lenguaje común, valores comunes, recuerdos

comunes. (RÄTY ; SNELLMAN, 1992, p.11).

En efecto, el problema no pareciera en sí mismo ser metodológico, en ambos enfoques se argumenta a favor y se hace uso de variadas técnicas o métodos. El problema es cuando la representación se diluye en el método, y cuando la discusión teórica se reduce a tecnicismos instrumentales. Ilustran esta situación discusiones como la de Spini, cuando comentando a Carugati, Selleri y Scappini(1996, p.67) se pregunta:

¿Someter a prueba un modelo único es una estrategia heurística para el desarrollo de la teoría de representaciones sociales? ¿Son las ecuaciones estructurales con variables latentes una garantía de confirmación? ¿Hasta que punto son flexibles las técnicas Lisrel?

De hecho, la lectura de algunos textos sobre representaciones desde la perspectiva estructural, centrada en mecanismos de procesamiento, expresa una tendencia hacia un reduccionismo cognitivo. En este sentido no puedo dejar de concordar con lo que alertan Potter y Billig cuando dicen que

el riesgo es que la atención se dirija hacia eventos cognitivos dentro del individuo más que hacia las cuestiones sobre argumentos y conflictos que toman lugar dentro de la conversación, de textos de otros medios simbólicos y que se distribuyen a lo largo de diferentes prácticas sociales (POTTER; BILLIG, 1992, p. 15)

4.2. Una presencia claramente diferente de lo social en unos y otros.

Para desarrollar este aspecto, me detendré en primer lugar en la definición de lo social, tal como es concebido por los autores de lo que aquí estoy llamando enfoque procesual con el cual, como hemos dicho, se inaugura la teoría.

¿Qué significa el adjetivo *social* cuando hablamos de Representaciones Sociales?. En nuestra opinión, uno de los méritos de este enfoque teórico, es el de haber cargado de sentidos el término *social*. La teoría aparece durante el período en que, la psicología social pasaba por su fase de *americanización* para usar un término de Ignacio Martín Baró, y la psicología social europea comenzaba, apenas, a desarrollarse. En esta fase, que es cuando en realidad la psicología social adquiere una identidad, la disciplina se caracteriza fundamentalmente por ser de corte experimental, por privilegiar el enfoque conductista y por estar centrada en el individuo. El adjetivo social se utiliza como una etiqueta para referirse a estímulos sociales, situaciones sociales, variables sociales, etc. En este contexto es por estar adscrito al ámbito disciplinar que un estímulo o variable manejados en el laboratorio son sociales.

Una situación es social porque reúne a dos o más individuos y los grupos sociales que se estudian no son los grupos naturales sino los pequeños grupos constituidos a los fines de su estudio. Martín Baró considera que el estudio grupal característico de la psicología social *mainstream* adolece de tres debilidades: a) parcialidad paradigmática, porque se centra en los microgrupos y se tiende a un reduccionismo según el cual los macrogrupos no son más que un pequeño grupo pero a mayor escala b) Individualismo, es decir, se parte del individuo para analizar al grupo c) ahistoricismo porque los individuos y grupos se estudian independientemente de su historia: “un presente sin pasado, un aquí sin allá, termina por convertirse en una naturalización positivista de lo dado que cierra las posibilidades de comprender el carácter ideológico de las realidades grupales” (MARTÍN BARÓ, 1989, p. 204).

Con las Representaciones Sociales se inaugura una nueva Psicología Social. Se trata de una disciplina crítica, con sentido histórico-social, en la cual este último adjetivo se refiere tanto a: a) las condiciones de producción de las representaciones (medios de comunicación social, interacción cara a cara, comunicación, lenguaje) como a b) las condiciones de circulación de las representaciones sociales (intercambio de saberes y ubicación de las personas en grupos naturales y de los grupos sociales naturales en contextos sociales particulares dentro de una estructura social y c) funciones sociales (construcción social de la realidad en el intercambio social, desarrollo de una identidad personal y social, búsqueda de sentidos o construcción del conocimiento del sentido común). Por otra parte, lo social en las representaciones no se polariza ni hacia lo micro ni hacia lo macro: Moscovici (1961) nos habla de una determinación social lateral (micro) y otra central (macro) de las representaciones. La primera se relaciona con nuestros grupos de pertenencia, nuestra ubicación dentro de una parcela particular del mundo, la determinación central se refiere a nuestra pertenencia a una Nación, un país, una cultura con una historia y una memoria social que atraviesa las representaciones. Ahora bien, no debemos entender esas dos formas de determinación social en un sentido causal unidireccional. A la par que el individuo se constituye y constituye sus representaciones también constituye su mundo social y construye y reconstruye permanentemente su propia realidad social y su propia identidad personal.

Recordemos que Ivana Markova ubica la teoría en el ámbito de una epistemología dialéctica:

es un presupuesto ontológico de las representaciones sociales que los fenómenos sociales son fenómenos en proceso de cambio. Las complementariedades en tensión implican co-cambios mutuos y por lo tanto, conducen lógicamente a tríadas.”(MARKOVA, 1996, p. 9).

Por último, debemos también subrayar que el peso de lo social no conduce a negar la importancia del individuo ni de su subjetividad. Sandra Jovchelovitch, lo ilustra cuando nos invita a interrogar desde diversos ángulos ese sujeto social individual o colectivo: nos debemos preguntar, dice,

quién es, cuál es su Identidad, Cuándo lo abordamos, es decir, el momento histórico de producción de saberes, a partir de qué lugar, es decir, el contexto social de esos saberes y el objetivo del sujeto que sabe, es decir, la función y consecuencia social de los saberes. Si ignoramos el sujeto, nos quedamos frente a un conjunto de representaciones indiferenciadas que no hablan de la vida social. Las representaciones expresan identidades y afectos, intereses y proyectos diferenciados, refiriéndose así a la complejidad de las relaciones que definen la vida social. Entender su conexión fundamental con los modos de vida significa entender la identidad posible que un sistema de saberes asume en un momento histórico dado. Ahora bien, es solamente en relación con la alteridad, con los otros, [...] que podremos entender y explicar esa identidad (JOVCHELOVITCH, 1998, p. 81 apud BANCHS, 1999).

Ahora bien, frente a esta polisemia que caracteriza por qué, entre otros factores, las representaciones son sociales, nos encontramos con frecuencia con trabajos desarrollados particularmente desde la perspectiva estructural, en los cuales se asume en principio la definición clásica de la teoría y sus contenidos sociales, pero ni el lenguaje que se utiliza para describir teorías, experimentos o trabajos de campo (como ilustramos *supra*) ni los contenidos mismos de los reportes de investigación, artículos teóricos o metodológicos, integran esa concepción social, limitándose a señalar que la condición social de los elementos del núcleo central radica en que ellos constituyen el *hard core* de la representación y que en ellos se inscribe la memoria social, valores, normas, creencias culturales, etc.

Una dificultad confrontada a lo largo de este trabajo fue el tropezarme por todas partes con declaraciones de principio que concuerdan todas fundamentalmente con los postulados teóricos de Moscovici y Jodelet. Lo social es en efecto como dicen los estudiosos de la teoría una bandera de las representaciones sociales y de la línea de trabajo psicosocial que con ella se inaugura. El problema es cuando esta bandera se sostiene como declaración de principio sin que se sienta su presencia en los desarrollos propios del autor. Es casi como que si algunos tomaran la bandera y la dejaran plantada al inicio del camino, es decir, al inicio del texto cuando se define la teoría; mientras que otros toman esa misma bandera y la enarbolan adentrándose por el camino con ella de la mano.

Sería injusto, sin embargo, generalizar estas tendencias. Ni todos los trabajos

que se definen como cualitativos (ie. con aspiraciones procesuales) integran los contenidos sociales de la teoría, ni todos los trabajos estructurales ignoran lo social. Si esto es más frecuente en este segundo caso, es en virtud de que el foco sobre los procesos cognitivos, ha llevado a privilegiar desarrollos técnicos y metodológicos, descuidando con frecuencia características fundamentales que hacen de la teoría de las Representaciones Sociales una teoría propiamente crítica y social. En este sentido nuestra alerta es que recordemos lo que sucedió con la teoría de las Actitudes, la cual, en sus primeras formulaciones era rica en contenidos y cercana incluso a las representaciones sociales, y que con el correr del tiempo, debido a las exigencias de responder a los criterios de una ciencia positiva, a la necesidad de medir, y a la aspiración de predecir conductas, se fue empobreciendo paulatinamente hasta quedar reducida a una técnica de medición donde las actitudes no son más que posiciones frente a un objeto que varían en cuanto a su dirección (a favor o en contra) y su intensidad (mas o menos a favor o en contra, en función de la posición dentro de una escala).

Como los polos opuestos se tocan, el peligro de extremar el enfoque procesual, es dejar de lado las representaciones sociales para enarbolar la bandera del socioconstruccionismo. En este caso lo que sucede es que lo social queda reducido a discursos, independientemente de quienes son los parlantes, ni de su posición en la estructura social, ni de los espacios sociales donde se producen esos discursos. Tampoco la subjetividad ni la emocionalidad son tomadas en cuenta. Para muchos, socioconstruccionismo es sinónimo de paradigma emergente, de posmodernidad. También para muchos de los que se identifican como tales la posmodernidad implica aceptar la muerte del sujeto. Siendo el sujeto una categoría fundante de la modernidad hace falta abandonar esa categoría, o al menos la idea moderna de sujeto trascendente, y tomar como objeto de estudio y como centro los discursos. Esta escogencia conduce a una contradicción: a pesar de que se reivindica lo sociohistórico, al no haber sujetos ni contenidos mentales, no hay prácticamente ni sociedad ni historia.

5. ¿Cuál será el camino a seguir?

Ciertamente nos hacemos esta pregunta, para la cual no tenemos respuestas, tan sólo se nos ocurren dos sugerencias derivadas de lo que aquí hemos presentado:

5.1. La polifasia cognitiva

Cuando Moscovici nos plantea el doble carácter de las representaciones, que son a la vez dinámicas y que tienen una estructura estable, abre el espacio que da cabida a la memoria social o colectiva. Si las representaciones deben ser

abordadas desde un contexto histórico y social, es justamente en los elementos estables del núcleo donde podemos rastrear parte de su genealogía. Como señala Jodelet, una de las riquezas de las representaciones sociales es que “ellas son tanto innovadoras como rígidas, tanto móviles como remanentes y, a veces, al interior de un mismo sistema” (JODELET, 1984, p. 375). Si abordásemos las representaciones sociales sólo en términos constituyentes y procesuales, a la manera como los socioconstruccionistas abordan los discursos, como acabamos de decir, confrontaríamos la dificultad de dar cuenta de su historicidad (BANCHS, 1996). De manera que el problema que nos planteamos aquí es el por qué, justamente el aspecto sociohistórico de las representaciones ha quedado reducido a una discusión centrada en lo cognitivo, olvidando que, para los autores franceses del enfoque estructural “El *núcleo central* está determinado socialmente, ligado a condiciones históricas, sociológicas e ideológicas, y constituye la base social y colectiva de las representaciones” (MOLINARI; EMILIANI, 1996, p. 42).

5. 2. La determinación social central y lateral

Los dos procesos de determinación social de las representaciones sociales identificados por Moscovici son temas prácticamente ausentes, olvidados en las discusiones teóricas. Hemos visto que cuando se habla de procesos se trata casi siempre de procesos cognitivos. ¿Dónde quedaron los procesos sociales?. ¿De qué manera la ideología, los mitos, algunas representaciones culturalmente hegemónicas integran y determinan los contenidos del núcleo central?. ¿A qué significaciones remiten los contenidos de ese núcleo? Es a esto justamente a lo que se refiere la determinación social central, la huella de una cultura con su historia y de un contexto societal global sobre una representación. Un terreno particularmente fértil para estudiar esta temática serían las concepciones y relaciones de género, atravesadas por una cultura milenaria de relaciones de poder. Por otra parte, la determinación social lateral, aquella del micro grupo, de la interacción social cara a cara, tampoco es abordada. ¿Cómo se construyen en ese intercambio cotidiano las representaciones sociales? Creo que en los postulados del Interaccionismo Simbólico procesual de Blumer (1982) y Mead (1934), tenemos buenas pistas para comenzar a estudiar estos procesos microsociales de interacción y de construcción de significados y realidades.

Lo saludable sería, independientemente del modo de aproximación que adoptemos, preguntarnos no sólo qué entendemos por social cuando hablamos de representaciones sociales, sino y sobre todo, cómo lo abordamos, cómo lo integramos en el ámbito teórico, metodológico, empírico; con cuales contenidos llenamos el adjetivo histórico y el adjetivo social. Se trata de que honremos el

carácter histórico social de las representaciones, estudiando en su estructura no sólo los mecanismos sino los contenidos en tanto que memoria social y huella cultural y analizando los procesos sociales de su construcción en la interacción cara a cara.

Referências

- ABRIC, Jean Claude. Les représentations sociales: aspects théoriques en Jean. In: _____. (Dir.) *Pratiques sociales et représentations*. Paris: PUF, 1994.
- _____. (Dir.) *Pratiques sociales et représentations* Paris: PUF, 1994.
- ACOSTA AVILA, María Teresa. Exposición en la mesa redonda sobre Estudios de Representación Social en México. CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE REPRESENTACIONES SOCIALES, 4.,1998, Ciudad de México. *Ponencia...* México, 1998.
- ALLANSDOTTIR, Agnes; JOVCHELOVITCH, Sandra; STATHOPOULOU. Social representations: the versatility of a concept. *Papers on Social Representations* 2, n. 1, p. 3-10, 1993.
- ARRUDA, Angela. Ecologia e desenvolvimento: representações de especialistas em formação. In: SPINK, Mary Jane (Org.). *O conhecimento no cotidiano: as representações sociais na perspectiva de psicologia social*. São Paulo: Brasiliense, 1993.
- BANCHS, María. Construcciónismo social y representaciones sociales: algunos puntos de encuentro y de desencuentro. *Revista AVEPSO*, v.19, n. 2, p. 1-10, 1996.
- _____. Representaciones sociales y subjetividad. In: REY, Fernando González; FURTADO, Odair (Org.) *Desafíos al estudio de la subjetividad en psicología*. São Paulo: Ediciones de PUCSP, 1999a. (en prensa)
- _____. La psicología social como práctica político-ética: reflexiones en torno a la arista subjetiva de las Representaciones Sociales. In: ENCONTRO NACIONAL DA ASSOCIAÇÃO BRASILEIRA DE PSICOLOGIA SOCIAL, 10., 1999, São Paulo. *Ponencia*. São Paulo, 1999b.
- BLUMER, Herbert. *El Interaccionismo simbólico: perspectiva y métodos*. Barcelona: Hora, 1982.
- CANELÓN PÉREZ, Jesús Eduardo. Representaciones sociales de productores agrícolas en plaguicidas: un estudio de caso en el Valle de Quibor, Venezuela. In: CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE REPRESENTACIONES SOCIALES, 4., 1998, Ciudad de México. *Ponencia...* México, 1998.
- CARUGATI, F.; SELLERI, P.; SCAPPINI, E. Are social representations an architecture of cognitions?: a tentative model for extending the dialog. *Papers on Social Representations*, n. 3, p. 134-152, 1994.

- CASADO GONZÁLEZ, Elisa. Bienestar y malestar subjetivo asociado a las representaciones sociales de la interacción pedagógica en instituciones educativas del país Vasco (España). In: CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE REPRESENTACIONES SOCIALES, 4., 1998, Ciudad de México. *Ponencia*. México, 1998.
- CHOMBART DE LAUWE, M.J. *Un monde autre: l'enfance de ses représentations a son mythe*. Paris: Payot, 1971.
- DEUTSHER, Irwing. *Choosing Ancestors: some consequences of the selection from among intellectual traditions*. In: COLOQUIO SOBRE REPRESENTACIONES SOCIALES, 1., 1979, Paris. *Ponencia...* Paris: Maison des Sciences de l'Homme, 1979.
- DI GIACOMO, J.P. Aspects méthodologiques de l'analyse des représentations sociales en *Cahiers de Psychologie Cognitive*, n. 1, p. 397-422, 1981.
- _____. Teoría y métodos de análisis de las representaciones sociales. In: PÁEZ; COLL. *Pensamiento, individuo y sociedad. cognición y representación social*. Madrid: Fundamento, 1987.
- DUVEEN, Gerard. Crianças enquanto atores sociais: as representações sociais em desenvolvimento. In: JOVCHELOVITCH, Sandra; GUARESCHI, Pedrinho, (Org.). *Textos em representações sociais*. Petrópolis: Vozes, 1994. p. 261-196.
- FARR, Robert. The theory of social representations: whence and whither? *Papers on Social Representations* 2, n. 3, p. 130-138, 1993.
- FLAMENT, Claude. L'analyse de similitude: une technique pour les recherches sur les représentations sociales. *Cahiers de Psychologie Cognitive*, n. 1, p. 373-396, 1981.
- _____. Structure, dynamique et transformation des représentations sociales. In: ABRIC, Jean Claude (Dir.). *Pratique sociales et représentations* Paris: PUF, 1994. p. 224-239.
- FLICK, Uwe. Combining methods: lack of methodology: discussion of Sotirakopoulou & Breakwell. *Ongoing Productions on Social Representations. Threads of discussion* 1, n. 1, p. 43-48, 1992.
- GARCÍA CARDONA, Milagros. Representaciones sociales del niño preescolar y su salud. Un estudio de caso. In: CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE REPRESENTACIONES SOCIALES, 4., 1998, Ciudad de México. *Ponencia*. México, 1998.
- GUARESCHI, Pedrinho. "Sem dinheiro não há salvação": ancorando o bem e o mal entre os neopentecostais. In: JOVCHELOVITCH, Sandra; GUARESCHI, Pedrinho (Org.). *Textos em representações sociais*. Petrópolis: Vozes, 1994. p. 191-228.
- GUERRERO TAPIA, Alfredo. Representaciones sociales y alienación. In: CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE REPRESENTACIONES

- SOCIALES, 4., 1998, Ciudad de México. *Ponencia*. México, 1998.
- HERZLICH, Claudine. *Santé et Maladie*. Paris: PUF, 1973.
- JODELET, Denise. Représentations sociales: phénomènes, concept et théorie. In: MOSCOVICI, Serge (Ed.). *Psychologie sociale* Paris: PUF, 1984.
- _____. Représentations sociales: un domaine en expansion. In: JODELET, Denise (Dir.). *Les représentations sociales*. Paris: PUF, 1989a. p. 47-78.
- _____. *Folies et représentations sociale*. Paris: PUF, 1989b.
- JOVCHELOVITCH, Sandra. Vivendo a vida com os outros: intersubjetividade, espaço público e representações sociais. In: JOVCHELOVITCH, Sandra; GUARESCHI, Pedrinho (Org.). *Textos em representações sociais* Petrópolis: Vozes, 1994. p. 63-88.
- JOVCHELOVITCH, Sandra; GUARESCHI, Pedrinho (Org.). *Textos em representações sociais*. Petrópolis: Vozes, 1994.
- LEÓN CANELÓN, Marú. Las representaciones sociales de la enfermedad de Chiagas y su importancia en el diseño de programas de educación para la participación en la prevención. In: CONGRESO LATINOAMERICANO EN CIENCIAS SOCIALES Y MEDICINA MARGARITA, 5., 1999, Venezuela. *Ponencia...* Venezuela, 1999.
- LOZADA, Mireya. Democracia y representaciones: la cuestión de los social. *Fermentum*, n. 12, 1997.
- MARKOVA, Ivana. Social representation as an epistemology of social psychology. In: SIMPÓSIO INTERNACIONAL SOBRE REPRESENTAÇÕES SOCIAIS: QUESTÕES EPISTEMOLÓGICAS, 2., 1998, Natal. *Textos para a discussão*. Natal: Universidad de Rio Grande do Norte, 1998.
- MARTÍN BARÓ, Ignacio. *Sistema grupo y poder: psicología social desde Centroamérica (II)*. San Salvador: UCA Editores, 1989.
- MEAD, George H. *Mind, self and society*. Chicago: University of Chicago Press, 1934.
- MOLINARI, Luisa; EMILIANI, Francesca. More on the structure of social representations: central core and social dynamics. *Papers on Social Representations* 5, n. 1, p. 41-50, 1996.
- MOSCOVICI, Serge. *La psychanalyse, son image et son public* Paris: PUF, 1961.
- _____. The coming era of representations. CODOL, J. P.; LEYENS, J. P. (Ed.). *Cognitive approaches to social behavior*. La Haye: Nijhoff, 1982.
- OLIVEIRA, Denize. The social representation of education as a form of exclusion ponencia presentada. In: CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE REPRESENTACIONES SOCIALES, 4., 1998, Ciudad de México. *Anais...* México, 1998.
- PÁEZ; COLL. *Pensamiento, individuo y sociedad: cognición y representación*

- social*. Madrid: Fundamento, 1987.
- PEREIRA DE SÁ, Celso. *Núcleo central das representações sociais*. Petrópolis: Vozes, 1996.
- _____. *A construção do objeto de pesquisa em representações sociais*. Rio de Janeiro: Ed. UERJ, 1998.
- PICHARDO, Rosalba. Representación social del trabajo asalariado y doméstico en mujeres con y sin participación política ponencia presentada. In: CONGRESO INTERAMERICANO DE PSICOLOGÍA , 27., 1999, Caracas. *Anais...* Caracas: 1999.
- POTTER, Jonathan; BILLIG, Michael. Re-representing representations: discussion of Rätty & Snellman. *Ongoing Productions on Social Representations. Threads of discussion 1*, n. 1, p. 15-20, 1992.
- RÄTTY, Hannu; SNELLMAN, Leila. Making the unfamiliar familiar:some notes on the Criticism of the theory of social representations. *Ongoing Productions on Social Representations. Threads of discussion 1*, n. 1, p. 3-13, 1992.
- SPINI, Dario. Structural equations with latent variables and social representations: comments on Carugati, Delleri and Scappini. *Papers on Social Representations 5*, n. 1, p. 67-72, 1996.
- SPINK, Mary Jane. Qualitative research on social representations: the delightful world of paradoxes. *Papers on Social Representations 2*, n. 1, p. 1-74, 1993.
- _____. Desvendando as teorias implícitas: uma metodologia de análise das Representações Sociais. In: JOVCHELOVITCH, Sandra; GUARESCHI, Pedrinho (Org.). *Textos em representações sociais* Petrópolis: Vozes, 1994.
- _____.(Org.). *O conhecimento no cotidiano: as representações sociais na perspectiva de psicologia social* São Paulo: Brasiliense, 1993.
- URIBE PATIÑO, Francisco Javier. Los puntos ciegos de la violencia. In: CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE REPRESENTACIONES SOCIALES, 4., 1998, Ciudad de México. *Anais...* México, 1998.
- VALENCIA ABUNDIZ, Silvia. El estudio de la pareja como forma de conocimiento de la familia. *Revista Universidad de Guadalajara*, p. 45-51, Sept./Oct. 1994.
- VILLARROEL, Gladys. *Las representaciones políticas del venezolano: correspondencias y tipologías* Tesis (Doctor em Ciências Sociais) - Universidad Central de Venezuela, Caracas: 1998.
- WAGNER, Wolfgang. Social cognition vs social representations: a comment on Duveen & De Rosa. *Ongoing Productions on Social Representations. Threads of discussion 1*, n. 2-3, p. 109-115, 1992.

Apresentado ao Conselho Editorial em 12 de outubro de 2004